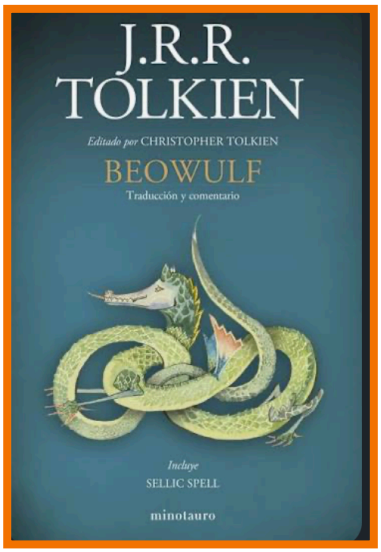
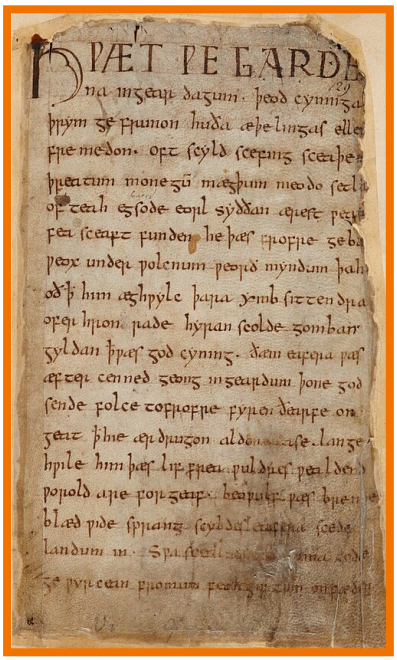
Literatura universal. PRIMERO BACH.
Doc. número: LIU9de2027
FECHA: octubre de 2026
DESCRIPCIÓN: APUNTES Y TEXTOS
Características: lectura, estudio





BEOWULF Y OTROS SERES: LA LITERATURA ALITERATIVA ANGLOSAJONA

Además del ciclo artúrico, con la correspondiente Vulgata o Canon artúrico, hay otros textos que muestran la riqueza de la poesía medieval en tierras inglesas. La mayoría de estos textos han sobrevivido a través de copias de manuscritos, lo que indica que fueron muy populares en su época. Hay varias características de los mismos:

-se escriben, como algunas de las historias de Arturo, en verso aliterativo. Se llama **verso aliterativo**, o también verso aliterado o verso germánico, a aquellos versos que emplean la aliteración como principal técnica métrica para dotarse de estructura rítmica. En el caso del castellano, por contra, predomina la rima o la estrofa.

El códice Cotton. El denominado «Códice Nowell», signatura **«Cotton Vitellius A.xv»,** es uno de los más famosos manuscritos medievales anglosajones pues contiene la única copia del poema épico Beowulf; también contiene un fragmento de «La vida de San Cristóbal» (The Life of Saint Christopher) y los textos más completos de las Cartas de Alejandro a Aristóteles, Maravillas de Oriente (Wonders of the East) y el poema Judit. Debido a la historia de Beowulf, algunas veces también se ha mencionado la obra como «Manuscrito Beowulf». El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Británica con el resto de la colección conocida como Biblioteca Cotton.

BEOWULF



Es el texto más extenso e importante de la literatura en inglés antiguo (3.182 versos). Tiene una estructura, como es habitual, dividida en tres partes. Recoge leyendas del norte de Europa y germánicas. Hay versiones modernas, como la que realizó el escritor **Tolkien** en el siglo XX. El poema original pude que haya sufrido versiones diversas, por lo que se suele datar entre **los siglos VIII y XII.** suele dividirse en estas partes:

- Parte : **Lucha con Grendel:** El héroe gauta Beowulf viaja a

Fragmento de Beowulf

El momento llegó. **Al pie de las peñas**
flotaba la nave; **animosos los hombres**
saltaron a bordo. **Se arrollaban las olas,**
mar contra arena. **Los guerreros pusieron**
adentro del barco **magníficas piezas,**
brillantes pertrechos. **Hiciéronse al mar,**
viaje emprendieron **en recio navío.**

Por el viento impulsado **el barco avanzó**
—de espumas cubierto **lo mismo que el ave—**
y al tiempo debido, **un día después,**
el curvo navío **llegó a su destino**
y los hombres de mar **divisaron la costa,**
relucientes escollos, **altas montañas,**
buen litoral. **Acabóse el viaje**
a través del estrecho. **Del leño del agua**
saltaron los wedras **con mucha premura,**
atracáronlo luego; **rechinaban las cotas**
y arneses de guerra. **Dieron gracias a Dios,**
pues quísoles dar **tan feliz travesía.**

Dinamarca para defender el palacio (Heorot) del rey Hrothgar, asediado por el monstruo Grendel. Lo vence a mano limpia.
-Parte 2_ **La madre de Grendel:** La criatura busca venganza y Beowulf la combate en un ciénaga subterránea utilizando una espada mágica.
-Parte 3: El Dragón: Años después, siendo Beowulf un rey anciano, protege a su propio pueblo de un dragón guardián de tesoros. Con la sola ayuda del joven Wiglaf, mata al dragón pero cae herido de muerte.

Como en los cantares de gesta castellanos, impera el Código Heroico, pero en este caso de origen Germánico: Valentía, búsqueda de la fama posterior (lof), lealtad incondicional al señor (thane a su rey) y sentido del deber. es importante tambien el tema de la **muerte y de que la vida es transitoria.**

PIERS PLOWMAN

Es otro importante poema aunque muy posterior al Beowulf. Se atribuye a William Langland aunque en esta época no es clara la autoría de muchos poemas. El poema habla del destino basándose en un personaje popular. El tema de la agricultura y de las estaciones es fundamental en estos textos.

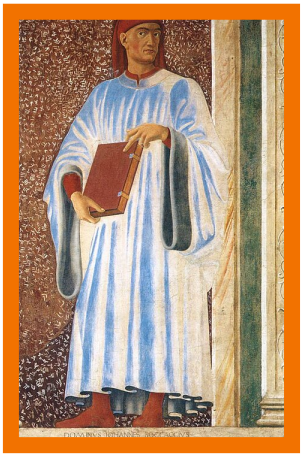
1. Contexto y Datos Clave
Autor: Atribuido a William Langland (c. 1332 – c. 1386).
Fecha: Escrito a finales del siglo XIV (entre 1360 y 1387).
Periodo: Middle English (Inglés Medio). Es coetáneo a Chaucer, aunque con una técnica y tono muy distintos.
Proceso de redacción: Se conserva en tres versiones principales revisadas por el propio autor: Texto A (más corto), Texto B (el más difundido y estudiado) y Texto C (revisión tardía).

2. Forma Poética y Estilo
Revival Aliterativo: A diferencia de Chaucer (que popularizó el verso rimado de influencia francesa e italiana),Langland utiliza el verso aliterativo tradicional, rescatando la métrica anglosajona antigua adaptada al inglés medio.
Visión Alegórica (**Dream Vision**): El poema adopta la forma de una visión en sueños. El narrador se queda dormido y experimenta una serie de visiones simbólicas.
Sátira Social y Teológica: Alterna momentos de sátira feroz contra la corrupción eclesiástica con reflexiones profundamente teológicas y místicas.

3.- Temas Principales
La Salvación y el Trabajo Virtuoso: El trabajo físico honesto (representado por el arado) se equipara a la devoción religiosa.
Crítica a la Corrupción Eclesiástica y Civil: Fuerte denuncia a la venta de indulgencias, la codicia de los frailes y la ineficacia del gobierno de la época.

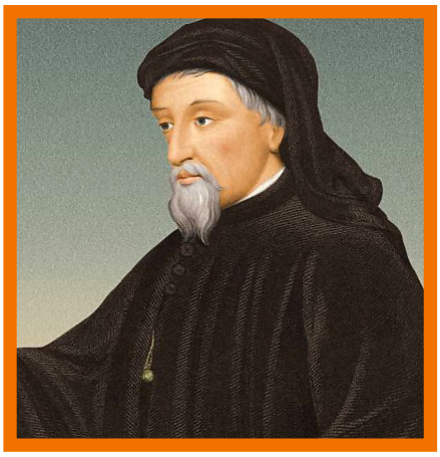
BOCCACCIO Y CHAUCER FRENTE A FRENTE

DATOS BÁSICOS

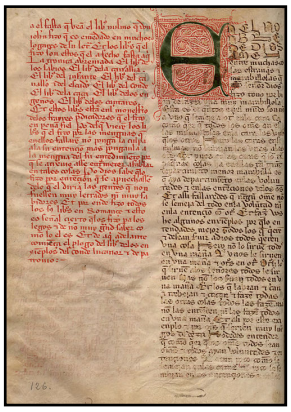


GIOVANNI BOCCACCIO.
FLORENCIA, 1313-1375
Autor de obras en Latín y otras en lengua toscana, como *elegía de Madama Fiammeta* o *El Decamerón*

GEOFFREY CHAUCER
LONDRES, 1343-1400
Diplomático y poeta inglés. Autor de *Troilo y Cresida* y de los *Cuentos de Canterbury.*



EL RELATO ENMARCADO



Durante el siglo XIV se produce la consolidación de las diferentes lenguas: las románticas, como el castellano y el italiano, y la lengua inglesa. Los escritores de este período suelen ser cortesanos. Esto produce una gran creatividad literaria en los diferentes países, sobre todo en la poesía y en el campo de la narrativa. A pesar de las distancias hay una evidente relación entre las literaturas de este período. Junto al tema del amor cortés, frecuente en la poesía europea, encontramos la técnica de las novelas engarzadas o recopilaciones de cuentos bajo un hilo argumental. No es algo nuevo, pues ya se había utilizado en la literatura oriental como en las *Mil y una noches.*

Se conoce esta técnica como narración enmarcada o relato enmarcado. Un narrador o varios van contando una serie de relatos o cuentos más o menos breves a una audiencia. Estos relatos pueden estar relacionados entre sí o ser independientes en cuanto a tema y forma. *El Conde Lucanor,* atribuida a don Juan Manuel, y escrita en castellano, tiene esta técnica: contiene 51 "ejemplos" o relatos contados por Petronio a su señor, el Conde Lucanor, para que saque provecho de ellos. La misma técnica narrativa se usará en el ***Decamerón*** o en ***Cuentos de Canterbury***. Las tres obras son del mismo siglo, tienen un componente oral muy marcado y se escribieron antes de la imprenta.

Cada uno de los textos tiene, sin embargo, un *background* o contexto muy diferente. Durante el siglo XIV, la realidad española era aún de Reconquista, con una presencia muy fuerte de los nobles en la literatura (Don Juan Manuel, el Marqués de Santillana…) Italia, por su parte, era un país fragmentado. Florencia era una república, una ciudad amurallada y que estaba asolada por la peste. Por su parte, Inglaterra es ya un reino consolidado.

CONTEXTO





CONTEXTO DE EL DECAMERÓN DE BOCCACCIO:

Fue escrito entre 1351 y 1353 en lengua toscana, la misma que utilizaba Dante.
Hacia 1347-1348 sucede el episodio de la **peste negra.** Esto es el motivo central de la narración enmarcada.
ESTRUCTURA: diez jóvenes (siete hombres y tres mujeres) huyen de la peste a la localidad cercana a Florencia de Fiesole. Allí, para entretenerse, cuentan relatos o cuentos hasta llegar al centenar, de ahí el título del Decamerón.
La temática de los cuentos es variada, desde la fama, la venganza hasta el amor.

CONTEXTO DE *LOS CUENTOS DE CANTERBURY* DE CHAUCER

Fue escrito entre 1387 y 1400 en ingles medio.
Se escribió en versos y lo integran 24 cuentos, escritos en VERSO salvo dos que son en prosa.
ESTRUCTURA: se parte de un viaje de peregrinación desde Londres a Canterbury, donde estaba la tumba de Santo Tomás Becket. El libro consta de un prólogo general y de los cuentos que se denominan en función de la persona que los narre (un cocinero, un fraile, un magistrado etc).





LA PEREGRINACIÓN DE CANTERBURY



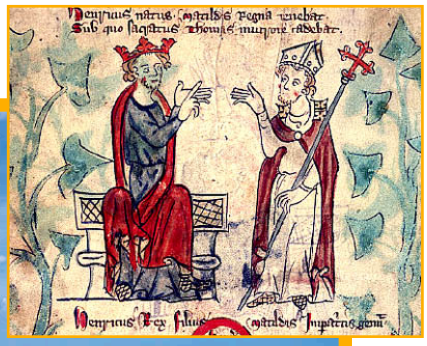
Canterbury, en Kent, Inglaterra, al este de Londres, ya era desde principios de la Edad Media un lugar religioso y comercial importante. En 1162 Thomas Becket fue nombrado arzobispo de la ciudad y, por tanto, el principal representante de la Iglesia Católica en Inglaterra. Durante su arzobispado tuvo grandes conflictos con el rey Enrique II.

Los conflictos con el Rey y con parte de la nobleza derivaron en el asesinato del obispo **Thomas Becket**. En plena Navidad, el 29 de diciembre de 1770, un grupo de caballeros rodeó a Tomas Becket en la Catedral de Canterbury al que asesinaron con sus espadas.



Su muerte conmocionó a toda la Cristiandad. Fue enterrado en la propia catedral y a los pocos años fue declarado Santo. Por toda Europa se crearon iglesias en su nombre y cultos. Por ejemplo, hay una iglesia dedicada a Santo Tomás Cantuariense en Salamanca. A los pocos años el propio rey Enrique II fue asesinado igualmente.

La vida de este santo generó una peregrinación a la catedral de Canterbury que, en su tiempo, fue tan popular como el Camino de Santiago. En el siglo XX el poeta inglés **T.S Eliot escribió la obra de teatro *Murder in the Cathedral, Asesinato en la catedral.***



textos

PRIMERA JORNADA, NARRACIÓN SÉPTIMA. (*DECAMERÓN)*

Movió la donosura de Emilia y su novela a la reina y a todos los demás a reír y encomiar la insólita amonestación hecha al cruzado, pero después de que las risas se apaciguaron y se tranquilizaron todos, Filostrato, a quien tocaba novelar, empezó a hablar de esta guisa:

-Buena cosa es, valerosas señoras, acertar en un blanco que nunca se mueve; pero raya en lo maravilloso cuando un arquero da súbitamente en alguna cosa no usada que aparece de pronto. La viciosa y sucia vida de los clérigos, en muchas cosas firme blanco de maldad, sin demasiada dificultad da que hablar, que amonestar y que reprender a quienquiera que desee hacerlo: y por ello, aunque bien hizo el hombre valiente que la hipócrita caridad de los frailes que dan a los pobres lo que convendría dar a los puercos o tirarlo, echó en cara al inquisidor, bastante más estimo que ha de alabarse aquel del cual debo hablar (llevándome a ello la precedente historia), quien al señor Cane della Scala, magnífico señor, de una súbita y desusada avaricia aparecida en él, reprendió con una ingeniosa historia, representando en otros lo que sobre él y sobre sí mismo quería decir; la cual es ésta:

Así como lo extiende su fama por todo el mundo, el señor Cane della Scala, a quien en hartas cosas fue favorable la fortuna, fue uno de los más notables y magníficos señores del emperador Federico II de los que se tuviese noticia en Italia. El cual, habiendo dispuesto hacer una notable y maravillosa fiesta en Verona, a la que muchas gentes y de diversas partes habían venido, y sobre todo hombres de corte de toda clase, de súbito, fuese cual fuese la razón, se retrajo de ello y recompensó con algo a los que habían venido y les dio licencia.

Sólo uno llamado Bergamino, hablador agudo y florido más de lo que puede creer quien no lo ha oído, como no se le había dado nada ni se le había despedido, se quedó, esperando que no sin alguna utilidad futura para él se había hecho aquello. Pero se le había puesto en el pensamiento al señor Cane que cualquier cosa que diese a éste era peor que perderla o que arrojarla al fuego: y no por ello le decía o hacía decir cosa alguna. Bergamino, después de algunos días, viendo que no le llamaban ni le solicitaban para nada que fuese propio de su oficio, y además de ello que se estaba arruinando en el albergue con sus caballos y sus criados, empezó a desazonarse; pero sin embargo esperaba, no pareciéndole bien irse.

Y habiendo llevado consigo tres trajes buenos y ricos que le habían sido dados por otros señores, para comparecer honradamente en la fiesta, queriendo pagar a su huésped, primeramente le dio uno y luego, demorándose todavía mucho más, se vio en necesidad, si quería estar más con su huésped, de darle el segundo; y empezó a comer del tercero, dispuesto a quedarse a ver qué pasaba cuanto le durase aquél, e irse luego. Ahora, mientras comía del tercer traje sucedió que, estando almorzando el señor Cane , llegó un día ante él con aspecto muy entristecido; lo que al ver el señor Cane, más por escarnecerlo que por tomar deleite de algún dicho suyo, dijo:
-Bergamino, ¿qué te pasa? ¡Estás tan triste! Cuéntanos alguna cosa.

Bergamino, entonces, sin pararse un punto a pensar, como si mucho tiempo pensado lo hubiera, súbitamente acomodándola a su caso, contó esta historia:
-Señor mío, debéis saber que Primasso fue un gran entendido en gramática, y fue, más que cualquier otro, grande e improvisado versificador; las cuales cosas le hicieron tan notable y tan famoso que, aunque en persona no fuese conocido en todas partes, por nombre y por fama no había casi nadie que no supiese quién era Primasso.
Ahora bien, sucedió que encontrándose él una vez en París en pobre estado, como lo estaba la mayor parte del tiempo, porque su mérito poco era estimado por los que son poderosos, oyó hablar de un abad de Cligny, que se cree que sea el prelado más rico en riquezas propias que tenga la Iglesia de Dios, del papa para abajo; y oyó decir de él maravillosas y magníficas cosas de que siempre tenía reunida su corte y nunca había negado, a cualquiera que anduviese allá donde él estaba, ni de comer ni de beber, si llegaba a pedirlo cuando el abad estaba comiendo. Lo que, oyendo Primasso, como hombre que se complacía en ver a los hombres y señores valiosos, deliberó ir a ver la magnificencia de este abad y preguntó cuán cerca de París vivía. A lo que le fue contestado que a unas seis millas en una de sus posesiones; adonde Primasso pensó poder llegar, poniéndose en camino de mañana a buena hora, a la hora de comer.
Haciéndose, pues, enseñar el camino, no encontrando a nadie que fuese allí, temió que por desgracia pudiera extraviarse e ir a parar en parte donde no encontraría de comer tan pronto; por lo que, por si ello ocurriera, para no padecer penuria de comida, pensó en llevar tres panes, considerando que agua, que le gustaba poco, encontraría de beber en cualquier parte. Y metiéndoselos en el seno, tomó el camino y tuvo tanta suerte que antes de la hora de comer llegó a donde estaba el abad. Y, entrado dentro, estuvo mirando por todas partes y vista la gran multitud de las mesas puestas y el gran aparato de la cocina y las demás cosas preparadas para almorzar, se dijo a sí mismo: «Verdaderamente éste es tan magnífico como se dice».
Y estando a todas estas cosas atento, el senescal del abad, porque era hora de comer mandó que se diese agua a las manos; y, dada el agua, sentó a todos a la mesa. Y sucedió por ventura que Primasso fue puesto precisamente enfrente de la puerta de la cámara por donde el abad debía salir para venir al comedor. Era costumbre en aquella corte que sobre las mesas ni vino, ni pan, ni nada de comer o de beber se ponía nunca si primero no había venido el abad a sentarse a la mesa. Habiendo, pues, el senescal puesto las mesas, hizo decir al abad que, cuando le pluguiese, la comida estaba presta. El abad hizo abrir la cámara para venir a la sala, y al venir miró hacia adelante, y por ventura el primer hombre en quien puso los ojos fue Primasso, que bastante pobre estaba de arreos y a quien él no conocía en persona; y al verlo, incontinenti le vino al ánimo un pensamiento mezquino y que nunca había tenido, y se dijo: «¡Mira a quién doy a comer lo mío!».

Y, volviéndose dentro, mandó que cerrasen la cámara y preguntó a los que estaban con él si alguno de ellos conocía a aquel bellaco que frente a la puerta de su cámara se sentaba a la mesa. Todos contestaron que no. Primasso, que tenía ganas de comer como quien había caminado y no estaba acostumbrado a ayunar, habiendo ya esperado un rato y viendo que el abad no venía, se sacó del seno uno de los tres panes que había llevado y empezó a comérselo. El abad, después que pasó algún tanto, mandó a uno de sus familiares que mirase si se había ido este Primasso. El familiar respondió:

-No, mi señor, sino que come pan, lo que muestra que lo ha traído consigo.
Dijo entonces el abad:
-Pues que coma de lo suyo, si tiene, que del nuestro no comerá hoy.
Habría querido el abad que Primasso se hubiese ido por sí mismo, porque despedirlo no le parecía bien. Primasso, como se había comido un pan y el abad no venía, empezó a

comer el segundo, lo que igualmente fue dicho al abad, que había mandado mirar si se había ido. Por último, no viniendo el abad, Primasso, comido el segundo, empezó a comer el tercero, lo que también dijeron al abad. El cual empezó a pensar y a decirse:
«Ah, ¿qué novedad es esta que me ha venido hoy al ánimo?, ¿qué avaricia?, ¿qué encono?, ¿y por causa de quién? Yo he dado de comer de lo mío, desde hace muchos años, a quien lo ha querido comer, sin mirar si gentilhombre o villano, pobre o rico, mercader o tendero, haya sido; y con mis ojos lo he visto despedazar a infinitos bellacos y nunca al ánimo me vino este pensamiento que por éste me ha venido hoy; no me debe de haber atacado tan firmemente la avaricia por un hombre de poco: algún gran personaje debe ser este que me parece bellaco, pues que así se me ha embotado el ánimo para honrarlo».
Y, dicho así, quiso saber quién era: y vino a saber que era Primasso, que había venido aquí a ver lo que había oído de su magnificencia. Y como el abad le conocía por su fama hacía mucho tiempo como hombre sabio, se avergonzó y, deseoso de enmienda, de muchas maneras se ingenió en honrarlo. Y después de comer, como convenía al valor de Primasso, le hizo vestir noblemente, y dándole dineros y un palafrén, dejó a su arbitrio irse o quedarse; de lo que, contento Primasso, habiéndole dado las gracias mayores que pudo, a París, de donde había salido a pie, volvió a caballo.

El señor Cane, que era buen entendedor, sin ninguna otra explicación entendió óptimamente lo que quería decir Bergamino, y sonriendo le dijo:
-Bergamino, asaz finamente has mostrado tus agravios, tu virtud y mi avaricia y lo que de mí deseas; y en verdad nunca sino ahora contigo he sido asaltado por la avaricia, pero la arrojaré de mí con aquel bastón que tú mismo has inventado.

Y haciendo pagar al huésped de Bergamino, le hizo restituir los tres trajes, y a él, vestido nobilísimamente con un rico traje suyo, dándole dineros y un palafrén, dejó por aquella vez en libertad de quedarse o de irse.

1. PRÓLOGO DE LA COMADRE DE BATH

Si no existiera libro alguno que tratase del tema, mi experiencia personal me daría perfecto derecho a hablar de las penas del matrimonio; pues, señoras y caballeros, desde mis doce años -¡loado sea Dios eterno! me he casado ya cinco veces por la Iglesia (si se me hubiera permitido casarme con tanta frecuencia). Cada uno de mis maridos fue una persona de categoría dentro de su propia esfera.

Ciertamente, no hace mucho me dijeron que como Jesucristo sólo asistió a una boda una vez, en Caná de Galilea, con tal precedente Él me demostró que yo no debería haber contraído matrimonio más de una vez. Tened también en cuenta las duras palabras que Jesús, Dios y Hombre, pronunció en cierta ocasión junto a un pozo al reprochar a la mujer de Samaria: «Tú has tenido cinco maridos, y aquel con el que ahora vives no es tu marido».

En verdad, ésas fueron sus palabras, pero se me escapa el significado que Él quiso dar a semejante afirmación. Me limito a preguntar lo siguiente: ¿Por qué el quinto hombre no era el marido de la samaritana? ¿Cuántos podía tener ella en matrimonio? En toda mi vida no he oído jamás que se concretase la cantidad. La gente puede suponer e interpretar lo que quiera; todo lo que yo sé con certeza es que Dios nos mandó crecer y multiplicarnos: un texto excelente que entiendo a la perfección. Y sé también muy bien que Él afirmó que mi marido debería dejar padre y madre y tomarme. Pero sin hacer mención alguna de la cantidad, de bigamia o de octogamia; por tanto, ¿por qué la gente debe hablar de ello como si fuese algo malo?

(…)

Decidme: ¿para qué objeto fueron hechos los órganos reproductores y con qué fin fue creado el hombre? Podéis estar seguros que no fueron creados para nada. Dadle las vueltas que queráis, discutid por doquier para demostrar que fueron hechos para evacuar la orina, que nuestras pequeñas diferencias tienen por objeto único distinguir al macho de la hembra - ¿alguien dijo no? La experiencia nos enseña que no es así.

Para no contrariar a los eruditos afirmaré lo siguiente: fueron creados para ambas finalidades, es decir, tanto para la función como para el placer de la reproducción, en lo que no desagradamos a Dios. A ver, ¿por qué otro motivo debería haberse dejado escrito en los libros que un hombre debe «pagar el débito a su mujer»?. ¿Y con qué efectuaría él el pago sin utilizar su inocente instrumento? De ello se deduce que se dio a todas las criaturas vivientes para dedicarlo tanto a la procreación como para evacuar la orina. (….)

CUENTO DE LA COMADRE DE BATH

En los viejos tiempos del rey Arturo, cuya fama todavía pervive entre los naturales de Gran Bretaña, todo el reino andaba lleno de grupos de hadas. La reina de los Elfos y su alegre cortejo danzaba frecuentemente por los prados verdes. Según he leído, ésta es la vieja creencia; hablo de hace muchos centenares de años; pero ahora ya no se ven hadas, pues actualmente las oraciones y la rebosante caridad cristiana de los buenos frailes llenan todos los rincones y recovecos del país como las motas de polvo centellean en un rayo de sol, bendiciendo salones, aposentos, cocinas y dormitorios; ciudades, burgos, castillos, torres y pueblos; graneros, alquerías y establos; esto ha ocasionado la desaparición de las hadas. En los lugares que frecuentaban los elfos, ahora andan los frailes mañana y tarde, musitando sus maitines y santos oficios mientras rondan por el distrito. Por lo que, actualmente, las mujeres pueden pasear tranquilamente junto a arbustos y árboles; un fraile es al único sátiro que encuentran, y todo lo que éste hace es quitarles la honra. Pues bien, sucedió que en la corte del rey Arturo había un caballero joven y alegre. Un día que, montado en su caballo, se dirigía a su casa después de haber estado dedicándose a la cetrería junto al río, se topó casualmente con una doncella que iba sin compañía y, a pesar de que ella se defendió como pudo, le arrebató la doncellez a viva fuerza.

Esta violación causó un gran revuelo. Hubo muchas peticiones de justicia al rey Arturo, hasta que, por el curso de la ley, el caballero en cuestión fue condenado a muerte. Y hubiese sido decapitado (tal era, al parecer, la ley en aquellos tiempos) si la reina y muchas otras damas no hubieran estado importunando al rey solicitando su gracia, hasta que al fin él le perdonó la vida y lo puso a merced de la reina para que fuese ella a su libre albedrío la que decidiese si debía ser ejecutado o perdonado.

La reina expresó al rey su profundo agradecimiento y, al cabo de uno o dos días, encontró la oportunidad de hablar con el caballero, al que dijo:
-Os encontráis todavía en una situación muy difícil, pues vuestra vida no está aún a salvo; pero os concederé la vida si me decís qué es lo que las mujeres desean con mayor vehemencia. Pero, ¡ojo! Tened mucho cuidado. Procurad salvar vuestra cerviz del acero del hacha. No obstante, si no podéis dar la respuesta inmediatamente, os concederé el permiso de ausentaros durante un año y un día para encontrar una solución satisfactoria a este problema. Antes de que os pongáis en marcha, debo tener la certeza de que os presentaréis voluntariamente a este tribunal.

El caballero estaba triste y suspiró con mucha pena; sin embargo, no tenía otra alternativa. Al fin decidió partir y regresar al cabo de un año con cualquier respuesta que Dios quisiese proporcionarle. Por lo que se despidió y púsose en marcha.

Visitó todas las casas y lugares en los que pensaba que tendría la suerte de averiguar qué cosa es la que las mujeres ansían más, pero en ningún país encontró a dos personas que se pusiesen de acuerdo sobre el asunto.

Algunos decían que lo que más quieren las mujeres es la riqueza; otros, la honra; otros, el pasarlo bien; otros, los ricos atavíos; otros, que lo que preferirían eran los placeres de la cama y enviudar y volver a casarse con frecuencia. Algunos decían que nuestros corazones se sienten más felices cuando se nos consiente y lisonjea, lo que tengo que admitir está muy cerca de la

verdad. La lisonja es el mejor método con que un hombre puede conquistarnos; mediante atenciones y piropos, todas nosotras caemos en la trampa.

Pero algunos afirmaban que lo que nos gusta más es ser libres y hacer nuestro antojo y no tener a nadie que critique nuestros defectos, sino que nos recreen los oídos diciendo que somos sensatas y nada tontas; pues, a decir verdad, no hay ninguna de nosotras que no diese coces si alguien le hiriese en un sitio doloroso. Si no, probad y lo veréis; por malas que seamos por dentro, siempre queremos que se piense de nosotras que somos virtuosas y juiciosas.

No obstante, otros opinan que nos gusta muchísimo ser consideradas discretas, fiables y firmes de propósitos, incapaces de traicionar nada de lo que se nos diga. Pero yo encuentro que esta idea no vale un comino. ¡Por el amor de Dios! Nosotras las mujeres somos incapaces de guardar nada en secreto. Ved, por ejemplo, el caso de Midas. ¿Os gustaría oír la historia? Ovidio, entre otras minucias, dice que Midas tenía ocultas bajo su largo pelo dos orejas de asno que le crecían de la cabeza. Un defecto que él ocultaba cuidadosamente lo mejor que podía; solamente su esposa lo conocía. Él la idolatraba y también le tenía gran confianza. Le rogó que no contase a ningún ser vivo que tenía dicho defecto. Ella juró y perjuró que, por todo el oro del mundo, no le haría aquel flaco favor ni le causaría daño, para no empañar su buen nombre. Aunque fuese por propia vergüenza, no lo divulgaría. A pesar de ello creyó morir si guardaba este secreto tanto tiempo; le pareció que crecía y se hinchaba dentro de su corazón hasta tal punto que no pudo más de dolor y tuvo la sensación de que debía hablar o estallaría. Pero, sin embargo, como no se atrevía a decirlo a nadie, se aproximó a una marisma cercana -su corazón lleno de fuego hasta que llegó allí- y puso sus labios sobre la superficie del agua como un avetoro que se solazaba en el barro: «Agua, no me traiciones con tu rumor -dijo ella-. Te lo digo yo a ti y sólo a ti: mi marido tiene dos largas orejas de asno. Ahora que lo he soltado, no podía callármelo por más tiempo, ya lo creo.» Esto demuestra que nosotras no sabemos guardar nada en secreto; lo podemos callar por un tiempo, pero a la larga tiene que salir. Si queréis oír el resto del cuento, leed a Ovidio; todo lo hallaréis allí.

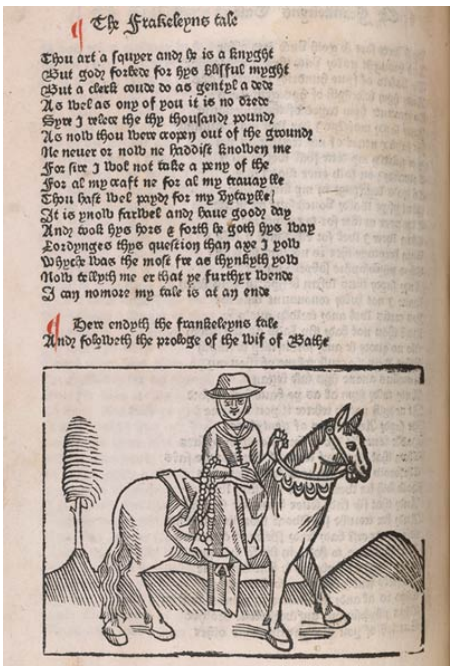
Pero regresemos al caballero de mi historia. Cuando se dio cuenta de que no podía descubrirlo -quiero decir lo que las mujeres queremos por encima de todo-, sintió una gran pesadumbre en el corazón; pero, con todo, se puso en camino hacia casa, pues no podía esperar más. Había llegado el día en que debía regresar al hogar. (…)

CHAUCER, CUENTOS DE CANTERBURY

THE TALE OF THE WYF OF BATHE.

Here biginneth the Tale of the Wyf of Bathe.

In tholde dayes of the king Arthour,
Of which that Britons speken greet honour,
All was this land fulfild of fayerye.
The elf-queen, with hir Ioly companye,
Daunced ful ofte in many a grene mede;
This was the olde opinion, as I rede,
I speke of manye hundred yeres ago;
But now can no man see none elves mo.
For now the grete charitee and prayeres
Of limitours and othere holy freres,
That serchen every lond and every streem,
As thikke as motes in the sonne-beem,
Blessinge halles, chambres, kichenes, boures,
Citees, burghes, castels, hye toures,
Thropes, bernes, shipnes, dayeryes,
This maketh that ther been no fayeryes.
For ther as wont to walken was an elf,
Ther walketh now the limitour him-self
In undermeles and in morweninges,
And seyth his matins and his holy thinges
As he goth in his limitacioun.
Wommen may go saufly up and doun,
In every bush, or under every tree;
Ther is noon other incubus but he,
And he ne wol doon hem but dishonour.


The Frankeleyns tale

Thou art a squyer and ye is a knyght
But god forbede for hys blyssful myght
But a clerk coude do as gentyl a dede
As wel as ony of you it is no drede
Syre I rekke the thy thousande pounde
As nold thou wer aryen out of the grounde
Ne neuer or nold ne haddist knowen me
For sire I wol not take a peny of the
For al my craft ne for al my trauayle
Thou hast wel payde for my bytayle
It is ynold farewel and haue good day
And wolt hys hors & forth he goth hys way
Lordynges thys question than aye I pold
Whyche was the most fre as thynkyth yold
Nold telleth me er that ye further wende
I can nomore my tale is at an ende

Here endyth the frankeleyns tale
And folowyth the prologe of the wif of Bathe